



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Apertura del  
Curso Académico 2021-2022**

**24 de agosto de 2021**

**Centro Cultural Mexiquense Anáhuac**

Mi querido maestro Enrique de la Madrid gracias por estar con nosotros hoy, por habernos dejado un mensaje de ánimo positivo de seguir creyendo en este México que en esta universidad es parte de nuestra identidad, gracias por animarnos generando en este corazón que es tan importante en este momento. Quiero saludar muy especialmente al Padre Alberto Simán, presidente de nuestra Junta de Dirección y de nuestro territorio de Legionarios de Cristo; al Padre Jesús Villagrasa, Consejero General de Universidades, aquí presentes. También al Comité Rectoral, gracias a todos ustedes como equipo, a los vicerrectores, vicerrectoras, secretaria general, también saludo a nuestros jóvenes de FESAL y ADEFA, gracias por estar aquí, saben ustedes que son parte muy importante de esta Universidad, porque sin ustedes seríamos un claustro no una comunidad universitaria, y gracias por el apoyo que dan

siempre, este trabajo, además son los nuevos presidentes, se están estrenando en su gestión, felicidades y merecen un aplauso muy especial.

Más los invitados especiales, también saludo al Padre Gaspar Guevara, presidente del Instituto Juan Pablo Segundo para la Familia; queridos miembros de la Comunidad Anáhuac, directores, administrativos, docentes, universitarios, universitarias de nuestras sociedades de alumnos. Hace poco leí una reflexión sobre los servicios esenciales en esta pandemia en la que se ha considerado esencial lo que protege la vida, lo que permite sobrevivir y me llamó mucho la atención que lo que cuida la vida espiritual o intelectual haya tenido que entrar no en el ámbito de lo esencial sino en el ámbito de lo circunstancial, y quizá es porque hemos visto a la educación no como algo que transforma a la vida sino como algo que simplemente es útil para la vida y por ello da igual la forma en la que la educación funcione y se lleve a cabo y después de año y medio nos hemos dado cuenta de los estragos que este pensamiento ha generado y como ha sucedido también con el ámbito espiritual la educación se ha reducido en muchos casos a una pantalla que transmite conocimientos dejando de lado la experiencia que lleva a las preguntas sobre lo que nos explica en nuestro origen y en nuestro destino.

Como escribió recientemente el Dr. José Granados, una hermosa analogía, uno puede pensar en lo esencial como el tronco debajo de las hojas o incluso como las raíces, el coronavirus sacudiendo las hojas nos ayuda a ver lo esencial, el tronco, las raíces, pero cuando quitamos las hojas no solo se ve el tronco,

porque lo que nos damos cuenta que lo esencial es el fruto, el fruto también es lo esencial porque el fruto es lo que nos eleva aquello a lo que aspiramos, así que lo esencial si es el tronco que sostiene las ramas, que sostienen las hojas, lo esencial es el fruto porque sin su fruto pierden su sentido las hojas, las raíces y pierde su valor el tronco.

Junto a los esenciales que sostienen la vida salen a la luz con fuerza los esenciales que inspiran a una vida grandes, la familia que genera amor y vida, los maestros que educan a los jóvenes, a las jóvenes, los artistas que nos han mostrado hace un instante enseñado la belleza, hoy que de modo formal iniciamos nuestro año académico 2021-2022 tenemos que reconocer que puede darnos un poco de miedo volver a mirar para arriba, no solo hacia lo que nos hace sobrevivir sino lo que nos hace sabernos vivos y con sentido.

Hoy tenemos que ser valientes para recoger con responsabilidad la pregunta que lanzaba Gert Leonhart ¿Cómo descubrirás nuevas oportunidades en un momento de transformación más importantes de la historia de la humanidad? ¿Gestionas el cambio o dejas que el cambio te gestione? Comenzar un año académico es atreverse a extender en el mapa de nuestra vida la aventura de ir a fondo de lo que la actual disrupción no está proponiendo, esa construcción del futuro en el presente de la que el maestro Enrique de la Madrid nos hablaba, mirar con apertura la interconexión de los cambios que ya están aquí, la computación cuántica que alimenta el *big data*, el internet de las cosas que interactúa con la inteligencia artificial, lo que a su vez alimenta la robótica pero

que a su vez como el mismo Leonhart afirma “hemos de poner atención a cualquier cosa que no pueda ser digitalizada o automatizada porque eso sí tendrá un valor extrema, rasgos humanos como la creatividad, la imaginación, la intuición, la emoción y la ética serán aún más relevantes en el futuro porque las máquinas son grandes en simulación pero no en ser”, hasta aquí Leonhart.

La visión del futuro querido claustro académico, queridos jóvenes, queridos amigos no pasa por la tecnología, sino que usa la tecnología para arraigar la sabiduría, este es nuestro camino en este nuevo año que como nunca va no solo a requerir que seamos líderes, sino sobre todo a demandar que seamos mejores y de modo especial que crezcamos como personas, les deseo mucho, mucho éxito en este año académico que empieza.

*Vince in bono malum.*

--ooOoo--